

Rescate de una novela olvidada: *Una vida vulgar* (1916) de Luis Emilio León y la degeneración de la élite criolla¹

Javier Muñoz-Díaz
(SUNY Farmingdale State College)

Introducción

La vida de Luis Emilio León es un misterio. Casi no hay datos biográficos sobre su persona y su bibliografía es breve y dispersa. Su primera novela, *Una vida vulgar* (1916), es un relato de interés que, si bien llega tarde al debate sobre el realismo/naturalismo de fines del siglo XIX, también anticipa temas que la narrativa realista de tema urbano desarrollaría ya entrado el siglo XX. *Una vida vulgar* recupera los recursos del realismo psicológico del francés Guy de Maupassant en una época (la década de 1910) en que la estética cosmopolita y decadente del modernismo hispanoamericano estaba ya en retroceso. Asimismo, la breve novela de Luis Emilio León se inscribe en el proceso político que le es inmediato: el relato diagnostica la decadencia de la élite criolla tras la derrota del Perú en la guerra del Pacífico (1879-1984) y el difícil proceso de reconstrucción nacional (1884-1895). Es una lástima que *Una vida vulgar* no haya recibido la atención esperada por su autor (o que no perduren hasta hoy evidencias de esa posible discusión). Este estudio introductorio aspira a reconstruir el debate literario y el proceso político en los que esta breve novela buscaba participar.

En un relato que combina las explicaciones naturalistas con los enredos del melodrama, *Una vida vulgar* examina a la élite criolla a partir de la degeneración de Pascual Pérez, quien es hijo de un militar que luchó junto al caudillo Andrés Avelino Cáceres. De personalidad apática y huraña, Pascual fracasa sucesiva e implacablemente en su incorporación a instituciones prestigiosas (las fuerzas armadas, la familia burguesa, la burocracia estatal) que deberían orientar una vida “honorable”. Esta serie de fracasos no expresa únicamente una falta personal (la vida “vulgar” del protagonista), sino la crisis generalizada de la sociedad peruana ad-portas del centenario de su independencia. La tesis de *Una vida vulgar* es la imposibilidad de la clase dominante (ilustrada en la vida “vulgar” de Pascual) para convertirse en clase dirigente que articule las necesidades del cuerpo nacional. En ese sentido, la novela critica las falsas imágenes de heroísmo de dos

¹ Un agradecimiento especial a Ana Molina y al Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

acontecimientos políticos de la posguerra: a) el ingreso a Lima de las montoneras de la Coalición Nacional, lideradas por el caudillo Nicolás de Piérola, que triunfaron en la guerra civil de 1894-1895; y b) la fallida sublevación pierolista del 29 mayo de 1909, concertada por un hermano y dos hijos del Califa, contra el gobierno civilista de Augusto B. Leguía.

Breve nota bio/bibliográfica

El nombre de Luis Emilio León no aparece en estudios, antologías o enciclopedias de literatura peruana. La excepción es *Bibliografía de la novela peruana* (1969), de Elsa Villanueva de Puccinelli, quien le atribuye dos novelas, pero no registra la fecha de nacimiento ni de muerte del autor:

LEON, LUIS EMILIO

Una vida vulgar.

Lima, Imp. M.A. Dávila, 1916.

La tragedia de unos guantes color patito.

Lima, s. p. i. (29)²

La segunda novela de Luis Emilio León no tiene pie de imprenta, pero el ejemplar conservado en la Biblioteca del Instituto Riva Agüero incluye una dedicatoria manuscrita fechada en 1932, por lo que puede deducirse que habría sido publicada a principios de esa década. *La tragedia de unos guantes color patito* es una novela modernista tardía³. El catálogo de la Biblioteca Nacional del Perú le atribuye a Luis Emilio León, además de los dos relatos mencionados, el cuento “Los amores de la reina Astrea”, publicado en el suplemento dominical de *La Crónica* del 20 de octubre de

² Coloco a continuación algunas referencias bibliográficas para ilustrar la escasez de datos. El *Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo V: El Altiplano (Bolivia, Ecuador, Perú)* (1992), de Edna Coll, repite la información ya ofrecida por Elsa Villanueva sobre Luis Emilio León (413). Aunque el ejemplar de *Una vida vulgar* digitalizado por el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar lleva la firma de Luis Alberto Sánchez, no hay mención a Luis Emilio León en la monumental *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú* (1951). El nombre de Luis Emilio León tampoco aparece en el *Diccionario crítico bibliográfico de la literatura peruana* (2008) de Miguel Ángel Rodríguez Rea. Finalmente, la cronología del *De la Ilustración a la Modernidad (1780-1920)*, volumen 3 de la *Historia de las literaturas en el Perú*, no consigna la publicación de *Una vida vulgar* en 1916.

³ La intriga de *La tragedia de unos guantes color patito* se desarrolla completamente fuera de Perú y no incluye ninguna referencia explícita a la realidad nacional o al proceso político peruano. El próspero empresario británico William Harry Balfour descubre la infidelidad de su esposa Lucy, quien se siente acorralada por el seco pragmatismo de su pareja y extraña la vida animada, sensorial y luminosa que conoció en París antes de casarse. La segunda novela de Luis Emilio León es de ambiente cortesano, con mayores acentos melodramáticos y una prosa más estilizada, casi barroca. La edición está dedicada al doctor Mariano Prado Heudebert.

1957⁴. Queda pendiente un estudio más comprensivo que indague en la trayectoria vital y literaria de Luis Emilio León.

El realismo/naturalismo y el realismo psicológico

Una vida vulgar desarrolla la progresiva degeneración de Pascual, un hombre limeño de clase media-alta, cuyo carácter indolente, retraído e inseguro producen su desclasamiento y explican el título de la novela. Para explicar su apatía en la adolescencia, el narrador afirma que “parecía vivir la vejez de alguno de sus antepasados muertos en plena juventud” (29-30). Dado que la novela se afilia a la poética realista/naturalista, la vida “vulgar” de Pascual debe interpretarse a partir de la idea pseudo-científica del vicio —ya sea hereditario o infeccioso— que produce la degeneración de los individuos y la corrupción del cuerpo social. El vicio de Pascual (su vida “vulgar”) empieza como un rasgo idiosincrático que lo aísla de su entorno y le impide integrarse satisfactoriamente a las fuerzas productivas. El matrimonio de Pascual con Zoila Rosa no tiene hijos; además, ella le es infiel y abandona el hogar. Tras la separación, ambos encarnan estereotipos naturalistas: Pascual se vuelve alcohólico y Zoila Rosa se dedica a la prostitución. Sin embargo, hacia el final del relato este vicio (la vida “vulgar”) se revela como un rasgo generalizado de la clase social de Pascual, expresado en la ludopatía y esa otra forma del azar que es la acción política.

Luis Emilio León confirma la afiliación de *Una vida vulgar* al realismo psicológico con la inclusión, a manera de prólogo, de la traducción del ensayo “Le Roman” de Maupassant, quien lo publicó originalmente junto a su novela *Pierre et Jean* (1888). Los relatos de Maupassant fueron traducidos inmediatamente al español e influyeron en escritores peninsulares canónicos como Leopoldo Alas Clarín y Emilia Pardo Bazán. Gracias al trabajo de Luis Ruiz Contreras, la primera edición de las *Obras completas* de Guy de Maupassant estuvo disponible en 1905 (Palacios Bernal)⁵. En el Perú, Maupassant tuvo una recepción igual de rápida y positiva como lo atestigua Mercedes Cabello en su ensayo “La novela moderna (Estudio filosófico)” (1892). Para Cabello —autora de importantes novelas del periodo, como *Blanca Sol* (1888) o *El conspirador* (1892)— era necesario que los novelistas encontraran un punto medio entre las fantasías exuberantes del romanticismo y el escabroso determinismo del naturalismo de Émile Zola. Para resolver estos

⁴ Al momento de escribir este estudio introductorio, no he podido consultar el cuento “Los amores de la reina Astrea”.

⁵ Queda pendiente determinar qué camino recorrieron las traducciones de Maupassant hasta llegar a *Una vida vulgar* de Luis Emilio León.

excesos, Cabello proponía un arte realista integral que exprese la complejidad y diversidad de la experiencia humana: “Jamás los convencionalismos de escuela han sido la más apropiada savia para darle vida y vigor al arte, que por su esencia misma debe ser ecléctico y liberal” (105). En ese sentido, Guy de Maupassant es un ejemplo contemporáneo del realismo integral, psicológico y filosófico al que la narrativa peruana debía aspirar (94).

Es importante apuntar las coincidencias y desacuerdos entre “Le Roman” de Maupassant y “La novela moderna (Estudio filosófico)” de Cabello. Ambos ensayos parten de una oposición entre las estéticas romántica y realista, pero mientras Cabello crítica los excesos de la novela naturalista desde una perspectiva moralizante, Maupassant no establece diferencias entre realismo y naturalismo. En escritor francés describe en los siguientes términos el trabajo del novelista del realismo psicológico:

En vez de imaginar una aventura y desarrollarla de manera que sea interesante hasta el fin, tomará su personaje o sus personajes en cierto período de su existencia, y los llevará, por transiciones naturales hasta el período siguiente. Mostrará de esta suerte cómo los caracteres se modifican bajo la influencia de las circunstancias que les rodean, cómo se desarrollan los sentimientos y las pasiones, cómo se ama, cómo se odia, cómo combate en todos los medios sociales, cómo luchan los intereses en todas las clases, los intereses de dinero, los intereses de familia, los intereses políticos. (11)

Una vida vulgar de Luis Emilio León está construida a partir de los principios expuestos por Maupassant. La novela es un estudio de Pascual y de su entorno social que indaga en las motivaciones subrepticias de la conducta de este personaje. La estructura episódica explora las transiciones de la vida de Pascual desde la adolescencia hasta la mediana edad, incluyendo imitar la carrera militar del padre, probar suerte en las industrias extractivas, insertarse a la burocracia del estado y participar en acciones de política subversiva. Significativamente, la novela presenta estas transiciones a partir de giros dramáticos, sorprendidos y fatalistas salidos del melodrama. Asimismo, hay un esfuerzo por retratar las clases sociales en su conjunto, pero la limitada extensión de la novela no permite desarrollar las relaciones que establecen entre sí ni sus conflictos de intereses. *Una vida vulgar* es un relato pesimista que marca con una serie de ironías trágicas el destino de su protagonista.

En “Le Roman”, Maupassant también discute dos teorías de la novela realista, “la de la novela de análisis y la de la novela objetiva” (15), y se muestra más afín a esta última por su mayor

verosimilitud y rigurosidad estilística: “Los partidarios de la objetividad... evitan cuidadosamente toda explicación complicada, toda disertación sobre los motivos, y se limitan a hacer pasar delante de nuestros ojos los personajes y los sucesos” (16). Es menos evidente la afiliación de *Una vida vulgar* a las teorías de la novela objetiva y *le mote juste* al estilo de Gustave Flaubert. La novela de Luis Emilio León inserta sentencias explicativas del narrador y comete excesos retóricos en las descripciones. Sin embargo, su estilo mesurado se distancia de la estilizada prosa modernista en boga una década antes, con exponentes como *Cuentos malévolos* (1904) de Clemente Palma⁶ o *Cartas a una turista* (1905) de Enrique A. Carrillo. Abraham Valdelomar, quien había empezado su carrera literaria con relatos modernistas, también se alejaría de esta corriente con el cuento “El caballero Carmelo” (1913). Hay cierta afinidad entre el emergente criollismo de Valdelomar y los pasajes costumbristas de *Una vida vulgar*, aunque tal vez sea más preciso destacar en Luis Emilio León la huella del romanticismo de *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma.

La inclusión del ensayo de Maupassant a manera de prólogo es un gesto coherente con la poética de *Una vida vulgar* y un intento por participar del debate sobre la novela peruana en la órbita del realismo. Sin embargo, resulta una lástima que Luis Emilio León se haya limitado a reproducir las palabras de un prestigioso autor francés en lugar de ofrecer una reflexión que partiera de su propia experiencia y estuviera asentada en el medio local. Tal vez la limitada recepción de *Una vida vulgar* se deba a la circunstancia de prestarse de una voz ajena en el prólogo.

Masculinidad criolla en crisis

La derrota en la guerra del Pacífico, la invasión de la capital por el ejército chileno y la pérdida de las provincias de Tarapacá, Arica y Tacna sumió al Perú en crisis generalizada. Las élites limeñas enfrentaron la destrucción de su base económica y la pérdida de su legitimidad política. Los hechos de *Una vida vulgar* se desarrollan en la posguerra y los primeros años de la República Aristocrática (1895-1919), cuando las élites se reconstituyeron a partir de la gran propiedad de la tierra y la economía exportadora dependiente del capital imperialista. Sin embargo, el estado oligárquico que prosperó en esa época no se convirtió en una auténtica clase dirigente (Burga y Flores Galindo, 84-90). La vida de Pascual Pérez está marcada por este proceso político.

⁶ Clemente Palma también recibió la influencia de Guy de Maupassant, pero en lo referente a la estructura del cuento moderno y a los géneros de horror y fantástico. Sobre la influencia de la literatura francesa finisecular en Clemente Palma, revisar Hicks-Bartlett.

El padre de Pascual, Don Antenor, es un militar retirado que combatió contra el ejército chileno en la ocupación de Lima (1881) y en la Campaña de la Breña (1881-1884). Recuerda con orgullo sus gestas militares y atesora en su recámara un retrato ecuestre del mariscal Andrés Avelino Cáceres. Aunque Pascual parece inmune a las ínfulas patrióticas de su padre, su memoria guarda una visión nítida de la guerra civil de 1894-1895, cuando las tropas coalicionistas de Nicolás de Piérola tomaron Lima y, tras una batalla sangrienta, evitaron la cuestionada reelección de Cáceres. Este conflicto político dio inicio a la República Aristocrática. Asimismo, *Una vida vulgar* concluye con una ficcionalización de la sublevación pierolista del 29 mayo de 1909, una conspiración que secuestró al presidente Augusto B. Leguía en Palacio de Gobierno para obligarlo a renunciar sin éxito.⁷ La imaginación de Pascual establece analogías entre el heroísmo de ambos eventos, pero el desarrollo de los acontecimientos se encargará de desmentirlo.

Como corresponde a un personaje calificado de “vulgar”, Pascual carece de autoconsciencia y perspectiva sobre sí mismo. El narrador (en tanto instancia de autoridad) corrige las autopercepciones del personaje y ofrece explicaciones ciertas sobre el sentido de su comportamiento. Para comprender la falsa consciencia de Pascual y su función como prueba de la degeneración de las élites, considero útil detenernos en los modelos de masculinidad que encarnan este personaje, su padre y el narrador (o, más precisamente, el autor implícito). Tras la guerra del Pacífico, del sistema sexo-género enfrentó transformaciones decisivas porque, entre otros procesos materiales y simbólicos, las masculinidades del país fueron impugnadas como responsables de la humillante derrota por su debilidad, sentimentalismo y feminización. El crítico mayor fue Manuel González Prada, quien en “El discurso del Politeama” (1888) comparó a los hombres peruanos derrotados con el rey moro Boabdil, quien lloró con lágrimas de mujer la pérdida de su sultanato. Según Ana Peluffo, los ensayos de González Prada enuncian la necesidad cívica de “dos nuevas formas de identidad: una masculinidad letrada o racional, que se constituye por oposición al exceso emocional imaginado de los grupos marginales, y una masculinidad bélica (o metálica) basada en la fuerza física” (31). El porvenir del país depende de la capacidad de las élites masculinas para virilizar a los indígenas y disputarle a la religión católica el control de la educación femenina.

⁷ Sobre los rasgos novelescos de la fallida sublevación de 1909, Jorge Basadre afirma que “la técnica seguida en este golpe de Estado no tiene paralelo en los anales de las turbulencias del siglo XIX y del siglo XX” (214). En las secciones sobre la bibliografía de este hecho y su impacto en la cultura popular, Basadre (quién era un excelente lector de literatura) no menciona *Una vida vulgar*.

Podemos encontrar estos tres tipos de masculinidad en *Una vida vulgar*: Pascual es un hombre débil, sentimental y feminizado; su padre, Don Antenor, representa la masculinidad bélica o metálica; y la instancia autorial proyecta la figura del hombre letrado y racional. La aspiración de Don Antenor es proyectar su masculinidad en Pascual: la vida militar corregirá la apatía emocional y debilidad física de su hijo, a quien ha corrompido su madre sobreprotectora, Doña Manonga. En el ejército, Pascual interactúa con sectores marginalizados como indígenas y afrodescendientes, a quienes el narrador describe apelando a estereotipos raciales: “el indio triste y melancólico que, á un cuarto de voz, cantaba en yaravíes las soledades de su puna” y “el amarcigado, de piernas curvas, andar quimboso, decididor, tenorio y pendenciero” (36-7). Sin embargo, la posibilidad de que Pascual asuma un liderazgo basado en el control de las emociones se frustra por una desgracia familiar: el padre fallece inesperadamente. Es necesario indicar que, aunque el padre militar es claramente una figura autoritaria y pintoresca, su figura emerge solemne y dignificada en contraste con la vida “vulgar” que le espera a su único hijo. El ideal de masculinidad encarnado por Don Antenor (la masculinidad bélica) se encuentra así legitimado por la instancia autorial (la masculinidad letrada).

Cancelada la carrera militar, Pascual decide migrar a Iquique, Chile, para buscar trabajo en las empresas de extracción y exportación de salitre. Es evidente la ironía de que el hijo de un exmilitar cacerista busque fortuna en los territorios perdidos en la guerra del Pacífico. Aunque Pascual afirma sentir “comprimidas furias patrióticas” (46) en cartas dirigidas a su madre, consigue trabajo en las empresas de salitre gracias a contactos de clase. En un puerto chileno rebosante de obreros alcoholizados, Pascual establece una rutina modesta. Lamentablemente, otra desgracia familiar vuelve a frustrar sus planes profesionales: deja de recibir las cartas de su madre y, al regresar a Lima, solo encuentra su tumba. Entonces, Pascual se reinstala definitivamente en Lima, consigue una posición en la burocracia estatal (gracias de nuevo a sus contactos de clase) y lleva una vida discreta. Si la primera ironía de Pascual es migrar a Chile, la segunda es trabajar en la burocracia estatal instaurada por los partidos Demócrata y Civil, los rivales políticos del partido Constitucionalista de Andrés Avelino Cáceres. La traición de Pascual a los ideales políticos de su padre se tornará más evidente en el desenlace de la novela.

Las transiciones de la vida de Pascual llegan a un punto clave cuando conoce azarosamente a Zoila Rosa, una muchacha de clase media empobrecida con la que se casa a pesar de la oposición de los padres. En el desarrollo de este matrimonio hay una evidente influencia de la novela *Madame*

Bovary (1857), de Gustave Flaubert.⁸ Zoila Rosa aspira a una vida opulenta y placentera que su mediocre esposo no le puede ofrecer. La infidelidad y el abandono matrimonial producen las páginas más afines al realismo psicológico y de mayor interés. En este punto, la vida “vulgar” de Pascual es transparente: evita confrontar la infidelidad de Zoila Rosa por temor al escarnio público, busca la conmiseración de quienes tienen poder sobre él y le causan perjuicios (Don Juan), y cae definitivamente en el alcoholismo.

Así, el protagonista de *Una vida vulgar* parece encarnar la masculinidad disminuida y precaria que González Prada diagnosticara en las élites peruanas tras la derrota en la guerra del Pacífico. Esta es la etapa en que Pascual se encuentra más aislado de su entorno social, vagabundea por la ciudad y sus extramuros, se emborracha en solitario y es incapaz de integrarse a eventos públicos de marcado acento popular. Frente a una jarana en la que un zambo canta coplas y las parejas bailan, Pascual experimenta “una profunda tristeza” y la sensación de que “la vida es desigual” (62). En la víspera de Fiestas Patrias se produce un gran jolgorio popular que recorre las avenidas más importantes de Lima. Pascual se aleja de la multitud “cuya alegría mortificara su espíritu” para cenar “sólo, triste y rezagado” (77). Se descarta así cualquier posibilidad de que Pascual asuma el liderazgo de los grupos marginales a partir del control de las emociones.

Si el alcoholismo de Pascual es sancionado negativamente por el autor implícito, no ocurre lo mismo con los vicios de Zoila Rosa. Su descenso a la prostitución es presentado de modo sobrio y sin ningún juicio moral explícito. De hecho, el narrador reproduce los pensamientos de Zoila Rosa, quien juzga positivamente la libertad sexual de su amiga Carla. Este es un discurso que se aleja del sentido común represivo sobre la sexualidad femenina: “Vino á su memoria una antigua amiga, Carmela, que guardaba las apariencias de mujer honesta, pero cuyo criterio amoroso era perfectamente liberal y lleno de generosidad. Carmela nunca fue una vulgar vendedora de afecto, pero esta circunstancia no le impedía ser víctima de la censura acre y acerba del vecindario” (68). Es significativo que esta cita incluya la única mención de la palabra “vulgar” en toda la novela. El uso de la palabra parece ser irónico, pero en el retrato que se ofrece de Zoila Rosa hay una dignidad —a pesar de sus vicios— de la que Pascual carece por completo. En *Una vida vulgar*, la crisis de la masculinidad criolla se explica también por la emergencia de formas alternativas de feminidad. A diferencia de la madre de Pascual, quien obedecía las órdenes de su autoritario esposo con

⁸ La influencia de la novela de Flaubert será mucho más evidente en *La tragedia de unos guantes color patito*, en donde el narrador compara a unos personajes con Emma Bovary y a su amante Léon Dupuis (63).

lágrimas en los ojos, Zoila Rosa es una mujer que reivindica su agencia en sororidad con otros personajes como su amiga Carmela y su criada Justina.

Manuel González Prada también experimentó las transformaciones del sistema sexo-género de la posguerra que —para escándalo de los hombres disminuidos— promovían la salida de las mujeres del espacio doméstico. Sus ensayos proponen que, para reestablecer el orden social, la masculinidad viril y letrada debe emancipar a las mujeres del control de la iglesia católica: “González Prada busca desestabilizar una alianza premoderna entre mujeres y sacerdotes, en parte porque la tutela moral que los curas ejercen sobre ellas disminuye el poder intelectual/sexual del hombre secular” (32). En *Una vida vulgar*, Pascual carece de toda autoridad —económica, simbólica o erótica— sobre Zoila Rosa, pero a diferencia de González Prada, el hombre letrado no enfrenta el poder pernicioso de la religión. De hecho, en toda la novela de Luis Emilio León no hay ninguna referencia explícita a la iglesia católica, con la excepción de menciones al paso a ceremonias fúnebres. Sería apresurado asumir cualquier posición del autor hacia la religión (ya sea en contra o a favor), pero resulta curioso que *Una vida vulgar*, una novela que aspira a retratar a las élites limeñas a inicios del siglo XX, omita cualquier mención al catolicismo⁹.

Lima y la modernidad

Los capítulos dedicados al fallido matrimonio entre Pascual y Zoila Rosa ofrecen una imagen relativamente compleja y diversa de la ciudad de Lima, que ya experimentaba un proceso de modernización y crecimiento a principios del siglo XX. Sin embargo, tal vez sea un tanto apresurado calificar a *Una vida vulgar* de novela urbana. Elaborando ideas de Pierre Macherey, Peter Elmore explica el asunto central de la narrativa urbana a partir de otras dos novelas peruanas que también exploran la crisis de las élites ya entrado el siglo XX:

⁹ Sobre la posible relación entre Luis Emilio León y el catolicismo, es útil revisar el texto “El ‘mensaje’ teosófico del Dr. Jinarajadasa”, conservado en la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Publicado en la revista *Estudios* en 1929, se trata de una reseña, firmada por “J.D.”, que se burla ácidamente de unas conferencias de Teosofía, las cuales constituyen “un conjunto de afirmaciones gratuitas, extravagantes, ridículas, cuando no blasfemas e injuriosas contra el Catolicismo” (52). La reseña termina citando un breve artículo de Luis Emilio León supuestamente publicado el 19 de abril en el diario *El Comercio*. El artículo se titula “Krishnamurti” y es un perfil irónico del líder espiritual de la Teosofía: “Krishnamurti es ante todo un admirador y un imitador de Jesucristo. Él, como el dulce rabí de Galilea, predica la paz entre los hombres y la concordia de la humanidad; pero todo dentro de una vida confortable, tomando duchas frías en las mañanas, jugando tenis en las tardes y comiendo en las noches congrios a la vinagreta” (56). El lenguaje y tono del artículo recuerdan a *La tragedia de unos guantes color patito*, publicado unos años después.

En *Duque* [(1934), de José Diez Canseco] y *Un mundo para Julius* [(1970), de Alfredo Bryce-Echenique], para citar dos obras cuyas afinidades temáticas son notorias, la consistencia de Lima no surge de las alusiones a edificios y distritos sino de una red de vínculos que se trama al interior de las ficciones: menos que la ciudad en sí, lo que en las novelas emerge es la materialización de mapas sentimentales y cognitivos, la puesta en escena de visiones y vivencias que se alimentan del marco cultural urbano. (83)

La brevedad de *Una vida vulgar*, su rígida estructura y la torpeza de su composición impiden que Lima aparezca como escenario de socialización conflictiva para sus habitantes (con excepción de la vida “vulgar” de Pascual) en un contexto de modernización precaria y modernidad inequitativa.¹⁰ Por otro lado, la descripción de Lima se aleja de otras representaciones contemporáneas, como la idealización nostálgica de la ciudad tradicional y premoderna en *Una lima que se va* (1921), libro de crónicas de José Gálvez.¹¹ Asimismo, el itinerario vital de Pascual Pérez podría evocar en el lector contemporáneo a un precursor de ciertos personajes de Julio Ramón Ribeyro: hombres marginales, solitarios y resignados que enfrentan el fracaso de sus aspiraciones en una ciudad efervescente pero gris. La similitud entre *Una vida vulgar* y el neorrealismo de Ribeyro se originan en la lectura compartida de Maupassant.¹² La diferencia clave entre Pascual y el personaje prototípico de Ribeyro es la capacidad de anagnórisis. Aunque los personajes de Ribeyro no obtengan la satisfacción de sus aspiraciones, sus itinerarios le ofrecen una revelación personal que aceptan con estoicismo. En *Una vida vulgar*, el protagonista fracasa en todo sentido y es incapaz de reconocer su propia degradación.

¹⁰ Por ejemplo, una serie de personajes aparecen y desaparecen de escena sin mayor explicación (Don Ramón, los padres de Zoila Rosa, la “chola costeña” Justina [67]). Asimismo, más allá del recuerdo de Pascual, la guerra civil de 1894-1895 no tiene incidencia en el argumento de la novela. ¿El ingreso de Pascual al ejército y la muerte de su padre se produjeron antes o después de la derrota cacerista?

¹¹ Una coincidencia entre *Una vida vulgar* y *Una Lima que se va* es la importancia del año 1895 para la configuración de sus respectivas ideologías sobre la vida limeña. En la novela de Luis Emilio León, el ingreso a Lima de las montoneras de Nicolás de Piérola es un episodio heroico en la imaginación de Pascual, cuyas fantasías el relato se encarga de desacreditar. En el texto “1895” de José Gálvez, Piérola aparece como el iluminado promotor de la modernización de Lima que, para tristeza del cronista, ha destruido la Arcadia de su memoria: “El sortilegio aldeano de Lima desapareció, es verdad; muchos espíritus exageradamente modernistas contribuyeron y siguen contribuyendo implacablemente para hacer de Lima una ciudad sin carácter, y mucho de la vieja y dulce personalidad limeña se ha ido tras el penacho arrebatador del progreso” (cit. en Elmore 50).

¹² Ribeyro declaró en varias entrevistas a lo largo de su vida que Guy de Maupassant fue una lectura formativa y un modelo de escritura de cuentos: “[...] Hay que contar una historia, una historia que tenga un desenvolvimiento con un comienzo, una trama y un desenlace generalmente sorpresivo. Podemos especular sobre esos aspectos estructurales del relato, pero eso podría haber sido cierto hasta determinada época: digamos hasta antes de Joyce, digamos en el siglo del gran cuento, en el siglo XIX. En la época de Maupassant, de Chejov, de Nerval, de los grandes cuentistas” (305).

Al principio de la novela, el padre de Pascual se encuentra leyendo en el periódico el “crimen diario” (27). En medio de la turbulencia emocional por la recién descubierta infidelidad de Zoila Rosa, Pascual teme ser comidilla de los “comentarios de la crónica” (63). La prensa reaparecerá en el desenlace de la novela para disolver cualquier atisbo de heroísmo en la fallida sublevación pierolista. La ironía final de *Una vida vulgar* es que Pascual confía en afirmar su masculinidad al participar de este golpe de estado, como lo había hecho su padre en las gestas militares de Cáceres: “Pascual portóse como todo un hombre; sentía que la Patria, agradecida a su magna obra, le llamaba hijo predilecto, alcanzándole una corona de laurel para que ciñera su cabeza ya ilustre, y creía que en su frente, en otro tiempo abrumada por el peso de tantas desgracias lamentables, se posaba el signo luminoso de la gloria” (101). La novela de Luis Emilio León se cierra con una nota pesimista no exenta de mordacidad: como corresponde a un personaje de vida “vulgar”, el destino de Pascual no alcanza la gloria de los héroes, sino que termina en la nota roja de los periódicos.

A modo de conclusión

Una vida vulgar es una novela que llegó tarde al debate sobre la novela realista/naturalista, casi un cuarto de siglo después de la publicación de “La novela moderna (Estudio filosófico)”, de Mercedes Cabello. Un destino similar tuvo su segunda novela, *La tragedia de unos guantes color patito*, que constituye un relato modernista residual. Con las dificultades que implica escribir un estudio introductorio sobre la primera novela de un escritor olvidado, mi propósito ha sido reconstruir el debate literario y político en que *Una vida vulgar* buscó insertarse (sin éxito aparente). El mensaje de esta novela puede resumirse con la frase de Karl Marx al comienzo de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: la historia ocurre primero como tragedia y después como farsa. En *Una vida vulgar*, la derrota de las tropas caceristas (a la que estuvo afiliado el padre de Pascual) en 1895 es un acontecimiento violento; la fallida sublevación de 1909, en cambio, es una broma cruel. A partir de estos acontecimientos que marcaron la República Aristocrática, la novela emplea el arsenal del naturalismo melodramático para exponer la decadencia de las élites limeñas, representadas en la vida “vulgar” de Pascual. Finalmente, en esta operación crítica se observan modelos contrapuestos de lo que significa ser hombre: la masculinidad letrada del autor implícito diagnostica la desaparición de la masculinidad bélica de Don Antenor y la degeneración de la masculinidad frágil de Pascual.

Referencias

- Basadre Grohmann, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822 - 1933)*. Vol. 12, Empresa Editora El Comercio, 2005.
- Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la república aristocrática: oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú, 1895-1932*. Ediciones Rikchay Perú, 1980.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. “La novela moderna (Estudio filosófico)”. En *La novela experimental*, Émile Zola, Editorial Nascimento, 1975, pp.79-183.
- Coll, Edna. *Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo V: El Altiplano (Bolivia, Ecuador, Perú)*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1992.
- Elmore, Peter. *Los muros invisibles: Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. 2da ed., Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.
- Hicks-Bartlett, Alani. “El impulso autorial malévolos: la intertextualidad francesa y los deseos oscuros en cuentos malévolos de Clemente Palma.” *MLN*, vol. 139, no. 2, Mar. 2024, pp. 232-54.
- León, Luis Emilio. “El ‘mensaje’ teosófico del Dr. Jinarajadasa”. *Estudios: revista de investigación y divulgación científica, literaria, histórica, jurídica y filosófica*, no. 3, Jun. 1929, pp. 52-6.
- . *La tragedia de unos guantes color patito*. Lima.
- . “Los amores de la reina Astrea”. Suplemento dominical de *La Crónica*, p. 1., 20 de octubre de 1957.
- . *Una vida vulgar*, Lima: Imp. M.A. Dávila, 1916.
- Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels, 2003.
- Palacios Bernal, Concepción. “Maupassant, Guy de (Fécamp, 1850-París, 1893).” *En Portal digital de Historia de la traducción en España*, <https://phte.upf.edu/dhte/frances/maupassant-guy-de/>. Consultado el 10 de febrero del 2025.
- Peluffo, Ana. “Hombres de hierro: emociones viriles y masculinidades posbélicas (1888-1904)”. En *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*, editado por Francesca Denegri, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019, pp. 21-36.

- Ribeyro, Julio Ramón. *Las respuestas del mudo*. Editado por Jorge Coaguila, 2da ed., Tierra Nueva Editores, 2009.
- Rodríguez Rea, Miguel Ángel. *Diccionario Crítico Bibliográfico de la Literatura Peruana*. Universidad Ricardo Palma, 2008.
- Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú*. Vol. 6, Editorial Guaranía, 1951.
- Velázquez Castro, Marcel y Francesca Denegri, coordinadores. *Historia de las literaturas en el Perú. Volumen 3: De la Ilustración a la Modernidad (1780-1920)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Casa de la Literatura, 2021.
- Villanueva de Puccinelli, Elsa. *Bibliografía de la novela peruana*. Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1969.

Sobre el autor

Javier Muñoz-Díaz (él) es profesor universitario, investigador y crítico literario y cultural. Actualmente se desempeña como Profesor Asistente en Farmingdale State College (SUNY). Su investigación se enfoca en los estudios culturales latinoamericanos, los estudios indígenas (quechua/kichwa), los estudios de género y sexualidad *queer/cuir*, y las humanidades ambientales. Ha publicado investigaciones en revistas académicas como *English Languages Notes*, *Anthropologica (Lima)* y *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Su primer libro, co-escrito con Kathia Ibacache y Leila Gómez, se titula *Indigenous Materials in Libraries and the Curriculum: Latin American and Latinx Sources* (Routledge, 2024).